

CRONICA

Por fuerza, habida cuenta de la estrechez de este número de nuestra revista, la crónica correspondiente al año 1962 ha de quedar resumida en un apretado compendio, por más que sobren motivos dignos de más cumplido comentario. Hasta es posible que algún dato de interés se escape de esta reseña. Disculpemos el amable lector y tenga indulgencia para las flaquezas de nuestra memoria. De antemano solicitamos su perdón y a su generosa magnanimidad nos acogemos.

Porque, en efecto, el año ha sido pródigo en manifestaciones artísticas, culturales y realizaciones de índole diversa, de esas que jalonan la buena andadura de una región que, como la nuestra, camina, otra vez despierta y con pleno sentido de universalidad.

Sin ajustarnos a un riguroso orden cronológico, comenzamos haciendo especial mención de los V Festivales Folklóricos Hispano-Americanos que, con la Reina señorita Isabel Mac Lean, hija del embajador de Bolivia y la presencia del señor Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica confirmaron a Cáceres de tan alta manifestación de Hispanidad, que este año fue superada con la presencia de los Conquistadores de Brandentón, de Florida.

Fue inaugurado el Cine Coliseum, de la O. I. R., magnífica palanca de apostolado social, debida a iniciativa e impulso del Prelado, doctor Llopis Ivorra, insigne benefactor material y espiritual de Cáceres y su Diócesis.

En este espléndido local tuvieron acomodo y marco dignísimo el pregón de

Semana Santa, este año a cargo del renombrado jesuita y poeta P. Cue; el importantísimo acto político presidido por el Vicesecretario Nacional del Movimiento señor Herrero Tejedor, durante el cual le fue impuesta la Encomienda de la Orden de Cisneros al Gobernador Civil, don José Ramón Herrero Fontana, y el Pregón del Centenario de San Pedro de Alcántara, que pronunció el magistral orador señor Montero Galvache.

Los actos de este Centenario revistieron particular importancia en los meses de Junio y Octubre, aquéllos en Alcántara y éstos en la capital. En Alcántara se celebró solemne pontifical y dijo bellísima oración don Blas Piñar, ante la presencia de todas las autoridades provinciales, presididas por el Subsecretario de Justicia, señor Oreja Elósegui. En nuestra ciudad, y en la Concatedral, hicieron la consagración de ambas provincias extremeñas, ante los Obispos de Badajoz y Coria-Cáceres, los Presidentes de las Diputaciones Provinciales de Cáceres y Badajoz. Estos actos se cerraron brillantemente con un acto en el cine Coliseum, del que ya hemos hecho mención. La bella imagen del Santo, que se venera en el Palancar, y es obra maestra del insigne Pérez Comendador, fue recibida triunfalmente por la ciudad.

El Ayuntamiento de Cáceres realizó importante labor en pro de los destinos futuros de la ciudad: terminó la edificación de la llamada «torre de Cáceres»; celebró y adjudicó el concurso para el nuevo Mercado Central Municipal, y el proyecto de reforma de la Plaza del General Moja y la muralla, en la parte lindante con la misma. En esta última ini-

ciativa y en otras importantes mejoras de restauración, conservación y embellecimiento de nuestra Ciudad Monumental tiene parte destacadísima el Patronato Conservador de la misma, que, bajo la presidencia de D. Alvaro Cavestani, se afana con el mayor desinterés, actividad y éxito en lograr para nuestro Barrio Viejo el rango, sabor y ambientación artística y urbana que merecen.

Fue inaugurado este año el Hogar de los Alféreces Provisionales, en locales cedidos por el Ayuntamiento en el Cuartel Viejo, y acondicionados con sencilla y elegante dignidad. Presidió los actos el Presidente Nacional de la Hermandad, e ilustre extremeño, señor Rubio Tardio, dos veces Medalla Militar.

Conmemoró la provincia el Centenario del Fénix de los Ingenios, con distintas sesiones académicas, organizadas por la Casa de la Cultura, en colaboración con la Jefatura Provincial del Movimiento, en las que dieron sendas conferencias glosando un variado temario sobre la vida y obra de Lope de Vega, los señores don Manuel Hidalgo, don César Real de la Rivera, don Joaquín de Entrambasaguas, don Fernando Lázaro Carreter y don Francisco Esteve Barba.

La provincia de Cáceres, incorporada al ritmo progresivo de España, laboró incesantemente en el año para lograr nuevas etapas de realizaciones.

La región de las Hurdes señaló la visita del Excmo. señor Ministro de la Gobernación, señor Alonso Vega, con los señores Oriol y Orcoyen, Directores Generales de Beneficencia y Sanidad, acompañados de las autoridades provinciales.

La Cátedra Pío XII mantuvo, en la primera mitad del año, el ritmo y tono que le había impreso su director y del Secretariado de Cultura y Formación. En ella se celebró el homenaje al Presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica, don Tomás Murillo Iglesias, en un acto que tuvo lugar en el teatro de la Casa Sindical, y durante el cual desarrolló

brillante conferencia sobre la Encíclica «Mater et Magistra», el señor Fagoaga y Gutiérrez Solana.

Siguieron ocupando la Cátedra el muy ilustre señor don Celso Bañeza, don Francisco Elviro Meseguer, Gobernador Civil de Toledo; fray Arturo Alvarez, O. F. M.; don José Martínez Valero, Vicario General del Obispado; el Archivero de Zaragoza, don Francisco Fernández Serrano; don Narciso Sánchez Morales; el doctor González Guija; el Director General de Administración Local, señor Moris Marrodán; el Director General de Política Interior, don Manuel Chacón Seco, y el Reverendo Padre fray Arcángel Barrado.

El curso 1962-63, se inició bajo la presidencia de don Eugenio Cotallo, con nueva orientación y espíritu juvenil. Es curioso de reseñar, que se ha impuesto con riguroso cumplimiento la consigna de anunciar las conferencias con sólo el temario de la misma, silenciando en absoluto el nombre del conferenciante. Ocuparon la Cátedra, bajo esta nueva modalidad, el Reverendo señor don José Bueno Rocha, que desarrolló el tema «Eso que los hombres llaman felicidad», y don Gabriel Casati Cáceres, que expuso el suyo bajo el epígrafe de «Cristo, manantial de felicidad».

La Jefatura Provincial del S. E. U. desarrolló una importante y movida actividad. Sesiones de teatro leído, cine, conferencias y coloquios, entre los que debemos señalar los promovidos con los temas del Concilio Ecueménico Vaticano II y Problemas de la Enseñanza Media y Universitaria, que fueron muy movidos y tuvieron importante resonancia.

Organizado por la Casa de la Cultura, como en años anteriores, se celebró un curso de conferencias en el que consumieron turno el Reverendo Padre fray Juan Zarco de Goa, O. F. M., sobre «Estado actual de la energía nuclear», y don Bonifacio Gil García, sobre «Los toros en el folklore extremeño e hispano americano», aparte de las ya señaladas en el ciclo Lope de Vega. En la Concatedral dio

una conferencia concierto el Ilustrísimo señor don Aníbal Sánchez Fraile.

El Aula Política de la Delegación Provincial de Organizaciones del Movimiento, continuó desarrollando sus actividades promoviendo conferencias en las fechas conmemorativas.

Participó también en el I Certamen Nacional de Artes Plásticas, al que concurrió con varios óleos de nuestros pintores Martínez Terrón, Indalecio Hernández y Narbón.

El club «Cacires», de Ajedrez, celebró varias animadas competiciones y participó en el III Campeonato Nacional.

La Banda Municipal y la Orquesta Sinfónica Cacerenas, dieron varios conciertos en el Gran Teatro, con éxito muy liosero y alentador.

En las Salas de Exposiciones de la Excelentísima Diputación Provincial y la Casa de la Cultura, colgaron sus cuadros Indalecio Hernández, Martínez Terrón, Morán Cruz, José A. Ferreiro y otros.

Fueron asimismo importantes la «Exposición de Pintura Madrileña Actual», con una conferencia inaugural pronunciada por don Luis Quesada, jefe del Departamento de Ediciones del Congreso de la Familia Española; la exposición de pintura de Rogelio García Vázquez; la de reproducciones fotográficas de la Exposición Nacional de Alonso Berruete, y la de reproducciones de acuarelas de la UNESCO.

Leopoldo Querol y Julio García Casas, dieron brillantísimos conciertos de piano y Arturo Espino, de guitarra.

Mención especial merece la conferencia que, con proyección de diapositivas en color, dio en la sala de la Jefatura Provincial del Movimiento, sobre Berruete, el académico, insigne escultor e ilustre extremeño, Enrique Pérez Comendador.

El ilustrado poeta José María Osuna,

íntegro sevillano y sincerísimo amigo y admirador de nuestra Extremadura, dio, a finales de año, una brillante conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil, de Sevilla, con el tema «Cáceres, lección para españoles», que alcanzó un gran éxito de crítica y público. Merece gratitud de todos los extremeños este hombre de bien que con tanta sinceridad, hondo sentimiento y belleza literaria escribe y vocea los valores, bellezas y otras gracias de nuestra tierra.

En el capítulo de publicaciones merece figurar en primer lugar la Pastoral del Prelado de la Diócesis de Coria-Cáceres, nuestro venerable doctor Llopis Ivorra, sobre la Encíclica «Mater et Magistra», que con su serena y rigurosa doctrina y entrañado espíritu evangélico produjo hondo impacto y reflexión en el ánimo de todos los diocesanos.

Con mérito sobresaliente figura en esta reseña la monumental y magnífica «Extremadura, la tierra donde nacían los dioses», del distinguido académico e investigador Conde de Canilleros. Es obra de gran valor documental que ha registrado uno de los primeros éxitos nacionales de público, venta y crítica.

La Biblioteca Extremeña de Espiritualidad, fundada y dirigida por el muy ilustre señor don José Luis Cotallo, editó las obras «Vivir en cristiano», original de mencionado señor, y la «Semblanza de San Pedro de Alcántara», de don Vicente González Ramos.

Apareció también la obra «Los Flores de Lizaur y sus enlaces», original del fallecido prócer don Manuel Flores de Lizaur Ortiz, con prólogo del Conde de Canilleros.

Por su parte, el publicista y escritor don Valeriano Gutiérrez Macías dio a la imprenta diversos trabajos sobre folklore cacereño, editado bajo el título «Por la geografía cacereña».

Obra de evidente valor apologético en torno a la figura de San Pedro de Alcántara, en el IV centenario de su muerte,

ha sido la vida del Santo, publicada por los Servicios Culturales de la Diputación Provincial, que había sido galardonada con el «Premio Alcántara» de la Corporación, de la que es autor el ya mencionado González Ramos.

Los Servicios Culturales de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres editaron las obras «Vida de Don Alvaro de Sando», de Humberto Foglieta, con prólogo y comentarios de don Miguel

A. Orti Belmonte, y «Evolución histórica del nombre de Cáceres», del investigador y polígrafo don Carlos Callejo. Esta última pendiente sólo ya de distribución.

Hasta aquí nuestra crónica del año, que, como decíamos al principio, lamentamos tan resumida e incompleta. De nuevo nuestra súplica de indulgencia a la que añadimos promesa de la enmienda en lo sucesivo. Y Dios con todos.

J. DE LA NAVARREDONDA



RECENSIONES

PRIMER CUADERNO DE POESIAS, por Walter Peralta. Editorial Sarandí, Salto, Uruguay.

«A mi hijo Walter Gastón —trece años de vida terrenal— ahora en la eternidad del cielo.»

Así dedica el poeta este librito, humildemente editado, como una sencilla margarita al borde de una tumba muy querida.

Aunque sólo fuera por eso, el poeta merece nuestro respeto y comprensión. De corazón le concedemos ambas cosas.

Sus poemas rezuman todos hondas melancolías. Es un libro triste, todo él un lamento resignado, sin rebeldías, mojado de lágrimas calladas. Hasta en los que titula «Poemas de amor» hay una huella de soledad bien sufrida.

Por lo demás, el poeta usa el verso libre y de medida arbitraria, aunque consigue una cadencia acompasada, casi monótona, que entona bien con la temática y lírica de sus poemas. Pero es fuerza decir que, sin el previo conocimiento de la dedicatoria, su poesía conmueve poco y no anda demasiado afortunada en el uso del vocablo.

Creemos que si el autor se obligara más, se impusiera un mayor esfuerzo, conseguiría frutos realmente estimables.

—o—

SIEMPRE LA POESIA, por Henri de Lescoet. Ediciones Sans. Tenerife.

Este libro es un verdadero galimatías. Ignoramos si ello obedece a que el autor no conoce como es debido el lenguaje o emplea el surrealismo a ultranza y se come los puntos, las comas y baila las palabras muy a su sabor.

Juzgue el lector por sí mismo:

Tu labio y su extraño
Reencarnación de piedra

Arma imprevista
El álgebra de la sombra.

Así, nada menos, compone una de las estrofas, que encabeza con el título de «Siempre la Poesía».

O este otro ejemplo:

LAS MANOS LIBERADAS

Cuando la sombra envejeció
De prisa las miradas del mundo
Y todas las manos liberadas
Hablaron a tontas y a locas.

Es posible que haya en todo esto una recóndita poesía que nosotros no somos capaces de desentrañar y mucho menos, de sentir. Pero, aun a trueque de poner en tela de juicio la limpieza de nuestra sangre, nos negamos a mentir las maravillas de estos retablos.

Y ponemos punto al comentario con éste con que el poeta cierra su libro:

PUNTO

Un punto	La cama
Es todo	Sin forma
Y nadie	La mueca
¡Ay! de pie	Secreta
Despacio	Del vacío
La noche	Al puño
Del ojo	La letra
De hielo	Leprosa
La boca	Y roja
Abierta	Hoy garra
Poblada	Y solo
De viento	

¡Vaya por Dios!

—o—

VIDA, TAN PRODIGIOSA, por Hugo Zambelli. Madrid, Junio de 1961.

No es fácil meterse dentro de este libro porque el cantor, después de titularlo, apenas si nos da la referencia de dos fechas —1952-1956— y muy luego, escuetos, sin titular, los dieciocho poemas, muy breves, puesto que el más largo no pasa de catorce versos, que parecen formar un todo salpicado de estampas. Algo así como la colección fotográfica que produjo una jira de turismo.